

Bendiciones amades. Soy el reverendo Chaim Rodríguez, pero la mayoría de la gente me conoce simplemente como CJ. Utilizo el pronombre él. Soy un puertorriqueño y queer, y orgulloso de serlo dos. En la actualidad desempeño como pastor de la Iglesia Cristiana Nacional (Discípulos de Cristo) en Washington DC y pronto estare mudando a la ciudad de Minneapolis, Minnesota para comenzar un programa de PhD en el area de Teologia Sistemática en Luther Theological Seminary

Quiero comenzar nuestro tiempo juntos con una reflexión sobre la palabra armonía que encontré en la Palabra Diaria, una publicación del Movimiento de Silent Unity y dice así:

La palabra unidad es sinónimo de armonía. Mas cuando pienso que el mundo es un todo unificado, reconozco que eso no significa que todo sea igual. En un mundo de vida, clima y tierras diversas, percibo mi vínculo y armonía con todas las cosas gracias al Espíritu morador. El amor está presente en todas partes, y toda vida comparte un lazo que va más allá de cualquier diferencia. Recuerdo que yo soy amor, como lo son todas las personas.

Me comprometo a vivir como un miembro de la familia de la humanidad con respeto por toda manifestación de vida. Tomo tiempo para el silencio, la meditación y el servir a otros —para las prácticas que me mantienen alineado con el amor. Vivo en armonía en un mundo diverso.

La porcion bíblica de la cual voy a reflexionar se encuentra en la carta a los efesios, capítulo 1 versículos 15-23. Es una oración atribuida a Pablo. Estoy leyendo de la Nueva Version Internacional con algunos cambios que he realizado en el texto. Se lee así:

Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en Jesús y del amor que demuestran por todas las personas, no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones. Pido que el Dios de Jesús, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación para ver lo divino que reside en ti. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan la esperanza a la cual ustedes han sido llamados, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre toda la creación y cuán incomparable es la grandeza de su poder. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó en los regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y buena administración, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas a su cuidado, y lo dio para que cuidara toda la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.

Reflexión

Al leer este texto, estoy intrigado con la idea que expone Pablo acerca del cuerpo visible de Cristo en el mundo. Digo idea porque parece ser bastante idealista, especialmente si consideramos este pasaje en comparación con la relación turbulenta que siempre ha existido entre la comunidad LGBTQIA+ y la Iglesia durante toda su historia moderna. Tal vez podemos ver estas palabras de Pablo como lo que la Iglesia puede aspirar a ser y no necesariamente lo que

ha sido o es en la actualidad. Y partiendo de esta premisa me gustaria compartir tres ideas en relacion con este pasaje:

Segun la teologa Luterana Karoline Lewis, Pablo se da a la tarea de reimaginar las ideas de poder, mayordomia, y autoridad a traves de la vida de aquellos que profesen ser seguidores de Jesus. Es decir, el poder de Dios que operaba en Jesús, segun Pablo, es el mismo poder que opera en y a traves de nosotres. Es el poder que da a conocer el don de la gracia divina. Es un poder que lo abarca todo y lo es todo. En otras palabras, el poder divino no está fuera de nosotres sino dentro de nosotres. Es un poder que nace desde adentro. Jesús mismo en uno de los evangelios les dice a los discípulos que para todo aquellos que creen, harian cosas mayores que el. Y esto no fue solo para aquellos en el siglo primero. Realmente creo que hoy estamos llamades a esas grandes obras a través de la presencia interna que es el poder del Cristo que esta dentro de nosotres. Y, sin embargo, el texto es claro, este es un poder que reside en y para todes nosotres. Excepto, en muchos casos y historicamente hablando la Iglesia ha sido y sigue siendo incapaz de ver a plenitud y abrazar el hecho de que este poder divino existe tambien en y atraves de nosotres que somos parte de la comunidad queer. El texto no nos excluye, sin embargo, hemos sido excluides de la plena participación de la iglesia; el texto dice que el poder fue dado a todes los que creen. Por lo tanto, todes significa todes. Entonces, ¿cómo es que esto se conecta con el concepto de armonía? Bueno, tal como dice la meditación que lei al comienzo, la armonía tiene mucho que ver con lo que significa aprender a vivir como un miembro de la familia de la humanidad con respeto, amor y aceptación para todes. Cuando la Iglesia, o sea todes nosotres, aprendamos a vivir en una verdadera armonía, entonces vamos a poder ver, abrazar y celebrar el

poder que está en cada persona, incluyendo las personas de la comunidad LGBTQIA + que durante demasiado tiempo hemos sido relegados a las márgenes de la institución eclesial. Y debo agregar que tampoco podemos continuar excluyéndonos a nosotres mismas como personas queer de este poder. En primer lugar, tenemos que reconocer que nosotres tenemos un poder divino dentro de nosotres y no tener miedo de utilizarlo.

Un segundo punto en este texto es el poder de la resurrección, ese poder que primero resucitó a Jesús de entre los muertos. Es un poder que nos hace siervos. Poder que nos hace capaces de ver y experimentar el amor profundo y la plenitud de Dios. ¡Guauu! Hace poco, en un estudio bíblico, surgió esta pregunta acerca del poder del Cristo que tenemos dentro de nosotres. Uno de los participantes dijo: "No tengo poder divino, no puedo resucitar a nadie de entre los muertos". Invité a esta persona a abrir su corazón y su mente a una idea nueva de lo que significa resurrección. Porque creo firmemente que si tenemos el poder de la resurrección. Lo hacemos día tras día cuando cuidamos los unos a los otros en comunidad, cuando damos la mano al caído. Participamos en actos de resurrección cuando nos entregamos a luchar por la justicia y los derechos de todes. Cuando atrevemos alzar nuestra voz para declarar la verdad con poder. Lo cierto es que por años la comunidad queer se ha dedicado a resusitar día tras día a nuestra propia comunidad. Estoy pensando en el legado y trabajo continuo de personas como Gloria Anzaldúa, Margarita Sanchez De Leon, dos de mis amigas que admiro mucho, Rhina Ramos y Lizbeth Melendez Rivera, para nombrar solo algunas. Todas estas personas forman parte de un movimiento colectivo que ha permitido que nosotres como comunidad queer se puede resusitar a diario. Sí, resusitar, porque todos los días nuestra comunidad sigue siendo crucificado por la

Iglesia y por la sociedad. Pero cada vez que nosotros caminamos brazo en brazo, asegurando que nadie que se cae se queda en el piso demostramos el poder de la resurrección que opera en y a través del amor. Ejercemos el poder de la resurrección cuando creemos y practicamos el amor.

Y para concluir, es un poder que es capaz de lograr mucho más de lo que podemos pedir o imaginar. Eso sí, si nosotros colectivamente como cuerpo de Cristo en el mundo, en toda nuestra diversidad, aprendemos una vez y por siempre lo que significa vivir y a trabajar en unidad y armonía. Al hacer esto solo podemos imaginar lo mucho y lo bello que podríamos lograr juntos. Imagínese el poder del bien que puede surgir que incluye el bienestar de toda la Creación. El autor de Efesios no podría haberlo dicho más claramente. Si realmente entendiéramos el poder que está funcionando en y a través de nosotros lograríamos incluso más de lo que podríamos imaginar.

Tenemos que recordar el poder que tenemos como iglesia, el poder que tenemos como comunidad queer, el poder que tenemos como comunidades de color y sus aliados. No solo poder que opera dentro del marco eclesial, dentro de la iglesia, sino poder que también opera en el mundo. Y es un poder y una fuerza para el bien. Así que hoy les invito a que juntos nos unimos nuestro poder divino para cambiar y transformar el mundo en el poder del amor del Cristo que está en cada uno de nosotros. Y que así sea. Amen.